

amistad que unen á las dos coronas y les dan aquel carácter de intimidad que corresponde á la situacion é intereses de ambas (1).»

¿Qué significaba esta manifestacion? No podia decirse que se mostraba descontento ni severo el emperador que tal escribía despues de haber tenido conocimiento de la contestacion de la corte prusiana. Pero ¿significaba, por ventura, que aceptara las reservas de Prusia?

Con este despacho, que en Berlin se esperaba con grande ansiedad, marchó Laforest sin perder tiempo para avistarse, no con Hardenberg, que estaba ya en entredicho, sino con el consejero de gabinete Lombard, á quien, desde la partida del conde Haugwitz, trataba como representante de los dos ministros y que por su parte se consideraba como simple cartero mediador entre ambos. Lombard, despues de haber recibido la visita de Laforest, escribió inmediatamente á Hardenberg, que entonces se encontraba enfermo, las siguientes líneas: «Acababa yo de recibir esta mañana vuestro billete cuando se me hizo anunciar el señor de Laforest. Adjunto va el despacho que éste tenia que entregarme, y cuyo texto original he leído, habiéndome dado el señor Laforest su palabra de honor de que fuera de este documento no habia recibido ni una sola línea mas. Además me ha manifestado con cierta turbacion que no sabe cómo ha podido ser que no se le dijera en palabras concretas que nuestras reservas eran aceptadas, pero deduce que esto procede de la manera en que se habla de nuestras relaciones y sostiene que desde este momento debemos partir de la idea de que todo está terminado (2). He estado en vuestra casa para recibir vuestras órdenes, pero he querido respetar vuestro sueño y por esto me apresuro ahora á enteraros por medio de estas líneas de lo que se trata, reservándoos el deber de dar de ello cuenta á S. M. (3).» Era preciso que el ministro se apresurara á emitir el parecer que, en estas líneas, de él se solicitaba, pues en la tarde del 24 de enero debia celebrarse una conferencia sobre el particular, á la cual fué invitado Hardenberg por medio de un billete que le dirigió el consejero de gabinete Beyme, concebido en los siguientes términos: «De órden de S. M. el rey debo suplicar humildemente á vuestra señoría que hoy á las cuatro se encuentre en palacio, pues S. M. quiere saber hoy la opinion de vuestra señoría respecto del despacho de Laforest y cumplir los acuerdos ya eventualmente tomados (4).»

A esto contestó inmediatamente Hardenberg con una memoria, en los términos siguientes: «Enfermo desde anteayer, me encuentro desgraciadamente imposibilitado de asistir hoy á las cuatro á palacio como se sirve mandármelo V. M. en órden que me ha sido comunicada por el señor Beyme. Opino que segun el contenido del adjunto documento (el despacho de Talleyrand) puede considerarse terminada la cuestion y que lo mas apremiante es ocupar el Hannover, alejar de allí á las tropas extranjeras y procurar la evacuacion de Hameln. Este último punto ofrecerá grandes dificultades si el general Barbou (que ejerce el mando en Hameln) no ha recibido las órdenes oportunas. De seguro será necesario, dado el estado en que las cosas se encuentran, poner al conde Haugwitz al corriente de lo que ocurre por medio de un expreso, para que procure obtener cuanto antes las decisiones del emperador. Si el emperador tiene que oponer algunos reparos á las

(1) *Memorias*, tomo II, pág. 435.

(2) *Memorias*, tomo II, págs. 435-436.

(3) Hardenberg (tomo II, pág. 436) ha omitido este párrafo final de gran importancia, que Mr. Duncker ha publicado en su erudito trabajo: *Las memorias del canciller de Estado, príncipe Hardenberg*, en el *Anuario prusiano*, 39 (1877), pág. 633.

(4) Duncker, obra citada. Hardenberg tampoco publicó estas líneas.

restricciones puestas al acta de ratificacion, esto debería ser objeto de nuevas negociaciones (5).»

El día 24 de enero de 1806 celebróse con el rey á las cuatro importantes resultados tuvo inmediatamente noticia por conducto de Lombard el ministro, que se encontraba enfermo de calentura (6); en los siguientes términos le escribió Lombard el día 24: «Se ha acordado lo siguiente: El rey considera la comunicacion del señor de Laforest como una aceptacion pura y simple de sus reservas. En su consecuencia, no cabe hacer una contra-manifestacion, y por las mismas medidas que adoptemos verá Laforest que así entendemos la cuestion nosotros. Además, verá mañana á su excelencia el conde de Schulenburg. Mañana tambien un correo llevará noticias al conde Haugwitz; otro correo partirá en direccion á San Petersburgo para anunciar que el duque (de Brunswick) se pondrá en marcha el miércoles. El conde Schulenburg partirá, dentro de dos ó tres días, para Hannover, é inmediatamente se enviarán las notificaciones á los embajadores de Inglaterra y de Rusia para que comuniquen la satisfactoria noticia y procuren la retirada de las tropas de ambas potencias. Al elector de Sajonia se le enterará por medio de un expreso y de un mensaje del gabinete, y lo propio se hará con el elector de Hesse (7).» El día 25 seguia escribiendo Lombard: «Ayer escribí en palacio, en medio de una gritería espantosa, y por esto olvidé una cosa importantísima. Para notificar nuestro arreglo definitivo con Francia y la interpretacion por ésta dada al despacho de Talleyrand quiere el rey que el correo que se ha enviado á Haugwitz lleve consigo el presente para Duroc y destine otro igual á Laforest. Por lo demás, solo hubo un voto unánime favorable á que la noticia recibida de Munich se interpretara en el sentido en que la habia interpretado S. M. Ya se han dado todas las órdenes para que el ejército se retire y se ha invitado á Tolstoy á que regrese por Mecklenburgo á Stettin y á Bennigsen pasando por la Prusia meridional (8).»

El desarme general, el hecho de volver á poner al ejército en pié de paz, el licenciamiento de las tropas de Inglaterra, Rusia y Suecia que se encontraban en Hannover: tales fueron los acuerdos decisivos que tomó la conferencia del 24 de enero acerca del sentido en que debía interpretarse el despacho de Talleyrand. Muy pronto se vió, sin embargo, que en esto se habia procedido con sobrada precipitacion, y Hardenberg sostuvo demasiado tarde que ninguna culpa tenia en ella, pues que se habia acordado el desarme «sin haber previamente consultado el acuerdo con él.» Esta es la verdad: propiamente no se le consultó respecto del desarme, pero de hecho fué consultado, pues si el despacho de Talleyrand significaba la aceptacion de las reservas por parte de Napoleón, era evidente que el desarme debia hacerse y que debia ser considerado como natural y necesario. Desde el momento en que Hardenberg hacia suya la interpretacion de Laforest, ya se le habia indicado claramente aquella disposicion por Beyme al hablarle de los «acuerdos ya eventualmente tomados.» El voto de Hardenberg habia sido expresamente dado al decir que la cuestion podia considerarse como terminada. La consecuencia que debia llevar consigo le era ya

(5) Duncker, pág. 634. Hardenberg tampoco ha publicado en sus memorias esta memoria inmediata, y en vez de hacerlo, dice simplemente (tomo II, pág. 437): «En un billete demasiado crédulo dije que confesaba que la opinion de Laforest permitia deducir la aceptacion de nuestras restricciones, pero nada mas.»

(6) Segun Hardenberg (tomo II, pág. 436), además de Beyme y Lombard tomaron parte en el consejo el duque de Brunswick, el general conde de Schulenburg y los ayudantes Kockeritz y Kleist.

(7) *Memorias*, tomo II, pág. 437.

(8) *Memorias*, tomo II, págs. 437-438.

de antemano conocida, y en cuanto á la que en realidad tuvo fuéle oficialmente notificada el día 25, fecha en que todavia estaba á tiempo de poder formular sus objeciones y excitar á que el acuerdo fuese derogado. En vez de hacer esto, no solo consintió en el acuerdo el día 25 sino tambien el día 26, en circunstancias bastante graves por cierto. En las nuevas instrucciones que el día 26 de enero redactó para el conde Haugwitz (1) ponía en conocimiento de éste todo cuanto habia ocurrido desde el acuerdo del día 24, y ni una sola de sus palabras contenia prevencion alguna contra la parte militar de este acuerdo. Estas instrucciones fueron por él enviadas al rey para que les diera cumplimiento, pero Lombard le escribió que el despacho no podia ser expedido hasta el día siguiente, porque el rey no regresaria hasta la noche. Entretanto Laforest le rogó que le permitiera expedir un paquete aprovechando esta ocasion.

Sin escrúpulo alguno por tal violacion del secreto de la correspondencia, Hardenberg mandó abrir este paquete y en él descubrió una memoria que Laforest enviaba á Talleyrand (2) y cuyo contenido, á poco que en él hubiera fijado la atencion, habria debido hacerle comprender lo erróneo de la opinion que acerca de la situacion tenia formada. En esta memoria, haciendo referencia á la carta de Talleyrand del día 16, se leían los siguientes extraños párrafos: «El correo Luis Defal me ha entregado en la mañana del 24 la carta que habeis tenido la bondad de escribirme con fecha del 16. Mis anteriores memorias os han descrito la impaciencia en que aquí estaban y el estado de tension que imperaba. Ninguna de mis manifestaciones podia disminuir aquella impaciencia ni semejante estado. Parecia haberse olvidado que al canjearse las ratificaciones del tratado del 15 de diciembre todos se complacian en considerar como indestructiblemente establecidas las relaciones de alianza y de amistad entre Francia y Prusia. No sé qué sentimiento de desconfianza, resultado de temores y de los últimos esfuerzos de una influencia enemiga, pudo modificar esta manera de pensar. Al rey se le ha imbuído la idea de que nada se consideraba convenido entre ambos Estados mientras no se le hubiese notificado oficialmente la aceptacion de las condiciones prusianas de ratificacion. Como vuestra excelencia no me acusó recibo de mis despachos del 4, del 5 y del 8, el primer movimiento del señor de Lombard fué de sorpresa. Entonces hube de apresurarme á notificarle los míos, y á repetir con energía lo que desde hacia ocho días no me cansaba de manifestar. Suplíquele que dijera al rey que era imposible explicar la suspension de todas las medidas, que habian de ser consecuencia de la alianza que se firmara, de otra manera que por la suposicion de que Prusia tenia razones para esquivar el pasar de sus antiguos (los del 3 de noviembre) á sus nuevos deberes (los del 15 de diciembre), y que era llegado el momento supremo de no dejar que ni en Londres ni en San Petersburgo se abrigara duda alguna acerca de la conducta que en lo sucesivo siguiera S. M.»

Las reservas con que Prusia, en 4 de enero, aceptó el tratado de 15 de diciembre eran de tal naturaleza que Laforest no pudo consentirlas, antes bien declaró que el tratado habia de ser aprobado sin reserva alguna ó en absoluto rechazado. Esta manifestacion no sorprendió á Haugwitz ni á Hardenberg, el cual escribió: «Aunque el embajador francés se hubiese negado á aceptar la ratificacion de otra manera que incondicionalmente, el resultado habria sido el mismo, y de esto se habia presentado ya un ejemplo (3).» Sin embargo,

(1) Duncker, pág. 635.

(2) *Memorias*, tomo II, págs. 439-447.

(3) *Memorias*, tomo II, pág. 434.

Laforest habia opuesto á las reservas de Prusia la contra-reserva expresa de que el cambio de ratificaciones no se tendria por completamente consumado hasta tanto que Napoleón lo hubiese aprobado. De aquí se desprende que él, como hombre de honor, debia considerar subsistente la cuestion acerca de la actitud en que Prusia estaba respecto de Francia, mientras no viniera esta posterior aprobacion expresa, aprobacion que el despacho de Talleyrand no contenia, tanto menos cuanto que en él no se hacia la menor indicacion acerca de los despachos de Laforest de 4 y 5 de enero. Admitiendo que del tono de la carta pudiera deducirse una aprobacion tácita, siempre resultaba que el hecho de hablar «ocho días antes de la llegada del despacho,» como sí desde el 4 de enero hubiese quedado todo arreglado y terminado, era por parte del embajador francés, que manifestó de un modo expreso ser éste su procedimiento, una palpable deslealtad y no podia provenir mas que de la intencion de llevar á Prusia á su propio desarme y á un rompimiento con Rusia, Inglaterra y Suecia, y de ponerle el cuchillo en la garganta una vez esto conseguido.

Hardenberg sospechó algo de la posibilidad de tan infames intenciones. Hablando de su descubrimiento, acerca del cual, por lo demás, no explica cómo lo hizo, dice: «¿Tenia el embajador Laforest la órden de procurar la demolicion de nuestro ejército y la retirada de los aliados para poder despues realizar los planes contra Prusia? Parece que sí (4).» ¡Lástima que Hardenberg no se dirigiese esta pregunta hasta 1808, y aun entonces sin ponerse completamente de acuerdo consigo mismo, pues antes de publicar esta memoria manifiesta sériamente la opinion de que «Laforest habia creído realmente que Napoleón aceptaria la ratificacion con las restricciones de Prusia (5).»

Con solo leer esta memoria del 26 de enero hubieran debido aumentarse las dudas acerca de la lealtad de los franceses si Hardenberg hubiese abrigado el menor temor contra la demolicion que acababa de acordarse, y precisamente porque no lo abrigaba ni se enfureció ni consideró como un deber dar conocimiento al rey del acta, que especialmente respecto á las relaciones de Lombard con Laforest hubiera debido contener alguna indicacion sobre ello. Una cosa, sin embargo, estaba fuera de cuestion, á saber: que los gobernantes del gabinete secreto que hacen á Hardenberg responsable, durante el desempeño de su cargo, de todas las omisiones y errores, se equivocaron por completo (6) en esta ocasion, á pesar de lo muy favorables que eran las circunstancias. De los ministros, el uno se encontraba ausente, el otro estaba enfermo y además mirábanlo con malos ojos los franceses y con no muy buenos el monarca. Lombard, de grado ó por fuerza, tenia que ser su representante cerca de Laforest. ¿Qué ocasion tan excepcional se ofrecia á Lombard para envolver á los ministros y dejarlos completamente á un lado! En vez de esto, todo siguió su curso normal. Lombard recibió de Laforest el despacho de Talleyrand y despues de hablar con él sobre el particular fué á ver al ministro, pero no queriendo turbar su sueño y encontrándole con calentura, le dió por escrito cuenta, primero, del despacho de Talleyrand, y segundo de la opinion que éste habia merecido de Laforest. Este dice que logró combatir con éxito la sorpresa que en Lombard habia causado la omision que en el despacho se notaba, y así era la verdad; pero Hardenberg

(4) *Memorias*, tomo II, pág. 450.

(5) *Memorias*, tomo II, pág. 439.

(6) Acerca de las relaciones en que el ministro estaba con el gabinete secreto, véase F. Noack: *Hardenberg y el gabinete secreto de Federico Guillermo III*, con un prólogo de G. Oncken. Giessen, 1881. (Estudios de Giessen en la esfera de la historia, tomo II.)

solo supo lo que Laforest habia dicho y no pudo por tanto su memoria, dirigida al rey, estar influida por el parecer de Lombard. Despues, Beyme invitó al ministro á la conferencia: el enfermo no pudo asistir á ella, pero emitió su voto por escrito, y de conformidad con éste la conferencia tomó acuerdo como si él hubiese asistido en persona. Todo cuanto, dos años despues, manifiesta Hardenberg para rehuir la responsabilidad que consigo traían los acuerdos de 24 de enero, callando y modificando á este fin algunos sucesos, queda reducido á nada cuando se examina algo seriamente el asunto.

En ningun documento puede señalar una objecion oficial contra el precipitado desarme expuesta por él con posterioridad ó que hubiera podido exponer despues de su hallazgo de 26 de enero; y en cambio, en lo que llevamos dicho hay sobrados motivos para admitir que no formuló tales objeciones. El rey, sin haberle excitado Hardenberg ni Lombard, y con gran espanto de éste, decidió, en 9 de febrero, volver á hacerse cargo de los mandos resignados en Pomerania y en la Marca, dejando á las tropas de estas provincias en pié de guerra (1).

Las noticias que acerca de los movimientos de las tropas francesas en el Sur de Alemania se recibían eran cada día mas graves, y en tanto, Haugwitz no habia aun escrito desde Paris una sola línea que pudiera infundir valor. El día 5 de febrero escribióle Hardenberg en nombre del rey: «Os conjuro á que obreis de tal suerte que Hameln sea evacuada y que el ejército francés vuelva á pasar el Rhin. Augereau se encuentra con 7,000 hombres en Francfort; espéranse además otros 12,000, y Lefebvre, con una parte de su cuerpo de ejército, está en Nassau. ¿Qué significa este armamento (2)?»

El rey tenia que formular esta y otras preguntas análogas, y la magnitud de sus temores se comprenderá con solo tener en cuenta que habia dado la orden del 9 de febrero sin consultarla con Hardenberg ni con Lombard, de cuyo optimismo no participaba.

El día 11 de febrero escribía Lombard á Hardenberg, haciendo referencia á la orden dada el día 9: «Las noticias que de Paris y de Munich se reciben aumentan de día en día la intranquilidad del rey. En realidad, parece cosa segura que Napoleón quiere sacar provecho de nuestras reservas y solo piensa cumplir el tratado de Viena en lo que mejor le parezca. Dudo mucho que Hameln nos sea devuelta en seguida y nuestra situacion no nos permite exigir esta devolución. Sin embargo, sabed que por la orden dada anteayer se ha renovado la movilización de las tropas de la Marca y de Pomerania, aparentemente para hacer entrar en razon al rey de Suecia pero en realidad porque el rey no quiere esperar por mas tiempo los sucesos con las manos y los piés atados y porque de algun tiempo á esta parte parece estar arrepentido de haber retirado demasiado pronto su ejército. Por otra parte, los rusos no quieren marcharse y esto da nuevamente á los franceses pretexto para moverse en el Sur (3). En vano he buscado en la carta dirigida al conde Haugwitz alguna indicacion sobre la resolución del rey de dejar en pié de guerra los cuerpos de ejército de la Marca y de la Pomerania. Si Haugwitz sabe esto por otro conducto que no sea el vuestro, imaginad la sospecha y la desconfianza que producirá en Napoleón. ¿Sería posible que yo presumiera tal cosa? ¿Sería posible que medida tan importante no os fuera oficialmente comunicada? Mucho lo temo, y Dios sabe las desdichas que

(1) *Memorias*, tomo II, pág. 492.

(2) Duncker, pág. 638.

(3) Así dice la carta inserta en Duncker, pág. 638. Hardenberg (tomo II, págs. 462-463) solo publica el final de la misma.

cada día trae consigo esta falta de unidad en los asuntos.» En efecto, Hardenberg se lamenta de que no se le hubiese dado conocimiento oficial de esta medida, y á ser cierto tendríamos una nueva prueba de que Hardenberg no trató con el rey acerca de la mayor ó menor rapidez, de la mayor ó menor extension del desarme, pues de otra suerte hubiera tenido noticia de aquella resolución antes de que fuese adoptada. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que ni el rey ni Lombard gozaban de un momento de tranquilidad: atormentados por verdadero miedo, examinaron la memoria del conde Haugwitz, en la cual no se dejaba de decirles todo lo que podia inclinar favorablemente el ánimo de Napoleón, ó por lo menos no aumentar el descontento que en él se suponía. Lombard escribió, además, en aquel mismo día de febrero, á Hardenberg lo que sigue: «Todavía dormiremos un par de días, ¿será luego nuestro despertar consolador ó será, por el contrario, aterrador? Todas mis ideas las subordino á un solo criterio, á Hameln: si los franceses evacúan esta plaza el día fijado (en el tratado), nos entregarán esta garantía y habrán procedido con sinceridad; pero si se entablan discusiones, si algunas cuestiones aisladas dan pretexto para un aplazamiento, lo consideraré todo perdido (4).» Tambien Hardenberg daba gran importancia á la suerte que pudiera tener Hameln. «Estoy impaciente, — escribía el día 16, — por que Haugwitz nos diga que se han dado ya las órdenes necesarias para la evacuacion de Hameln.» Al día siguiente supo ya que el general Barbou habia decretado un impuesto sobre la navegacion del Weser y que se negaba á suprimirlo, lo cual no indicaba en manera alguna la próxima evacuacion de la plaza. El día 18 llegó una primera memoria del conde Haugwitz, que hacia sospechar que la catástrofe se habia consumado antes de que hubiera tiempo de prepararse para resistirla.

Con fecha de 8 de febrero envió Haugwitz una nota de Talleyrand fechada en 4 del propio mes (5) que comenzaba con la siguiente declaracion: «En vista de que el tratado de Viena no ha sido ratificado dentro del plazo prescrito, su majestad no puede considerarlo como subsistente. La palabra «ratificacion» no es aplicable al documento que ha redactado y presentado la corte de Berlín, documento que tiende á modificar el tratado no solo en su texto sino tambien en su espíritu, haciendo hipotéticas y eventuales obligaciones incondicionales y del momento. El derecho de variar caprichosamente las condiciones de un tratado convenido, y de interpretarlo falsamente, no puede ser por nadie ejercido: sería un hecho sin ejemplo que una potencia cualquiera pretendiese hacerlo, y Francia no consentirá tales modificaciones.» Por lo demás, decia Talleyrand que esperaba no solo que esta dificultad se resolvería amistosamente sino que además se estrecharían los vínculos que ya unían á ambas potencias. Bajo la impresion de tales manifestaciones y de la primera memoria que, haciendo referencia á una segunda, remitió Haugwitz (6), escribió Lombard á Hardenberg: «Ya podeis imaginaros la consternacion del rey. ¿Teneis formada ya alguna opinion? Yo no he tenido todavía valor para ello. Pues bien, esperemos esta segunda memoria.» La segunda memoria de Haugwitz, de 12 de febrero (7), no dió aun una solución definitiva: solo la dió la tercera memoria, de 15 de febrero, que llegó á Berlín el día 22 junto con un tratado nuevamente convenido y con una copia para el rey y una carta para Hardenberg. Acerca de esta remesa escribía Lombard á Hardenberg el día 23: «El rey se

(4) Duncker, pág. 638.

(5) *Memorias*, tomo II, págs. 49-470.

(6) *Memorias*, tomo II, págs. 463-469.

(7) *Memorias*, tomo II, págs. 471-475.

ha quedado con estos preciosos documentos y os los enviará dentro de una hora. Los cabellos se os pondrán de punta (1).»

En el nuevo tratado se habia suprimido la frase «alianza ofensiva y defensiva», tal como Prusia lo habia solicitado, pero en realidad la alianza quedaba establecida y de una manera tan obligatoria, tan incondicional como Prusia no habia firmado otra con ninguna potencia. En cuanto á las modificaciones territoriales, las cosas quedaban tales como estaban; solo que Prusia debia ceder, además de Neuenburg, el condado de Valengin y renunciar á la indemnizacion bávara por la pérdida de Ansbach. Añadíanse, luego, nuevas estipulaciones, una de las cuales contenía el compromiso inmediato de una guerra con Inglaterra y otra el compromiso mediato de una guerra con Rusia, de suerte que una vez firmado este tratado, Prusia no tenia derecho alguno de seguir una política propia en las cuestiones de guerra ó de paz.

El artículo 4.º decia: «S. M. el rey de Prusia promete cerrar sus antiguos y nuevos territorios al comercio y á la navegacion de Inglaterra, comprendiendo esta disposición los puertos del mar del Norte, los rios que á éste desembocan y el puerto de Lubeck, que estarán en las mismas condiciones en que los tuvieron las tropas francesas cuando la ocupacion del electorado de Hannover.» El artículo 8.º decia: «Existirá una alianza entre S. M. el rey de Prusia y su majestad el emperador de Francia y rey de Italia que harán causa comun en toda guerra en que pudiera verse envuelta cualquiera de estas dos potencias contratantes por cualquiera de los motivos expuestos en las anteriores garantías.» En los artículos 5.º, 6.º y 7.º se consignaban estas garantías que se referían, además de las partes contratantes y de sus aumentos de territorio, «á la inviolabilidad é independencia de la Puerta otomana, de los reinos de Baviera y Wurtemberg, del electorado de Baden, y á las innovaciones introducidas en Alemania por el tratado de Presburgo.»

En toda guerra en que Francia se viera envuelta por cualquiera de estos motivos, ora como agresora ó como agredida (era indiferente), debían tomar parte los ejércitos de Prusia, lo cual debia tener indudablemente aplicacion en el caso inminente de que Rusia atacara á Turquía y de que Napoleón pidiera á Federico Guillermo que por esto declarara la guerra á Rusia.

El día 24 de febrero reunióse en casa de Hardenberg una conferencia para discutir el tratado, tomándose parte en ella además de los dos consejeros secretos de gabinete, Beyme y Lombard, el general Ruchel, el embajador en Paris, marqués de Lucchesini, y los generales Kockeritz y Kleist. El acta de esta conferencia comienza con estas palabras: «¿Debe escogerse entre este tratado y la guerra con Francia? ¿Hay una tercera solución? No hay ninguna, pues aun cuando lograra restablecerse el estado de cosas anterior á la guerra, éste traería consigo la guerra inevitablemente. Según opinion general, la vuelta de los franceses á Hannover sería la mayor de las desventuras, y esto solo puede evitarse ó por medio de este tratado ó apelando á las armas. Es, pues, preciso resolver entre estas dos soluciones (2).» La asamblea optó unánimemente por el tratado, siempre en la inteligencia de que la primera consecuencia de su aceptación sería la retirada de las tropas francesas que se encontraban en el reino. En aquella ocasion, Hardenberg tampoco supo encontrar solución intermedia entre el sí y el no (3), pero confesó (4) que habia sido

(1) Duncker, pág. 640.

(2) *Memorias*, tomo II, págs. 488-489.

(3) Documento suyo de 24 de febrero de 1806. *Memorias*, tomo II, págs. 490-496.

(4) *Memorias*, tomo II, pág. 492.

contrario al desarme de 24 de enero y afirmó que se hubiera opuesto á él si hubiese sido consultado, y que solo hubiera aconsejado el desarme «despues que el último francés hubiera dejado el Rhin á sus espaldas.»

Este era el gran objeto que se esperaba conseguir con la simple aceptación del nuevo tratado. El día 26 de febrero notificó el rey al conde Haugwitz su resolución y le ordenó «que hiciera todos los esfuerzos imaginables para asegurarse de que por fin habian sido comunicadas las órdenes de retirada del ejército francés (5).» En su carta autógrafa á Napoleón, se hablaba «de la liberacion de la infeliz Alemania del doble yugo» que sobre ella pesaba en tanto que las tropas francesas y las prusianas no regresaran á sus respectivos hogares. Pero esta retirada no se llevó á cabo; el gran ejército de Austerlitz continuó donde estaba y en donde se quería que permaneciese para encontrarse en el puesto debido cuando estallara la lucha decisiva, para la cual estaba haciendo Napoleón los últimos preparativos.

Desde aquel día de febrero de 1806 conjuráronse verdaderamente los hombres y las cosas para arrastrar, por decirlo así, por los cabellos á la guerra á la nacion prusiana, que tantos y tan grandes sacrificios habia hecho para evitarla durante diez años. En este mismo sentido rivalizaban en celo con Napoleón Inglaterra y Rusia, en cuyas potencias Prusia se habia acostumbrado á ver sus naturales aliados, y que á la sazón obraban como si Prusia y no ellas tuviera la culpa de la desesperada lucha con Francia durante tanto tiempo evitada. Ambas cortes comenzaron á entablar con Napoleón negociaciones de paz, que en vez de dar por resultado esta paz, no tenían mas objeto que envolver á Prusia en una guerra con Francia. Desde el día 15 de febrero la situacion de Prusia habia llegado á ser tal, que de su suerte no se decidía ya en Berlín, sino en Paris, en Londres y en San Petersburgo, y las relaciones de Prusia con Francia eran en aquellas tres cortes, lo propio que en la de Berlín, aunque por muy opuestos motivos, antinaturales é insostenibles.

De los acontecimientos diplomáticos que acabamos de referir no habian llegado á hacerse públicos mas que vagos y contradictorios rumores. En cuanto á la situacion en que se encontraba Prusia á consecuencia de ellos, pronto se vió clara y evidentemente en hechos harto elocuentes.

Antes de que Haugwitz enviara á Berlín el nuevo tratado de Paris, escribía Napoleón, con fecha 14 de febrero (6), al mariscal Berthier: «Ordenareis al mariscal Bernadotte que con su cuerpo de ejército ocupe á Ansbach. Por medio de una proclama hará saber que en virtud de un tratado firmado entre Prusia y Francia, S. M. el rey prusiano ha accedido á ceder Ansbach al rey de Baviera, y que la ocupacion de este territorio por tropas francesas ha de tener efecto desde el momento en que el Hannover sea ocupado por los prusianos (7).» Bernadotte ejecutó con gran estrépito esta orden el mismo día 24 de febrero en que los ministros de Berlín acordaban someterse á lo irrevocable (8), y con razon quedaron sorprendidos cuando supieron que Napoleón se habia anticipado al acuerdo que despues de mil suspensiones y retardos habian ellos tomado.

Al mariscal Bernadotte se le habia impuesto en cierto modo como deber el respetar la susceptibilidad de Prusia.

(5) *Memorias*, tomo II, pág. 499.

(6) El mismo día 14 escribió tambien al rey de Baviera. En ambas cartas se decia: «El señor Haugwitz firmó ayer el tratado que los prusianos no conocieron hasta el 15 de febrero.» De suerte que, ó Napoleón retrasó la fecha de sus cartas, ó Haugwitz adelantó la de la suya. Lo primero hubiera sido muy extraño.

(7) *Corresp.*, XII, pág. 43.

(8) Hardenberg, tomo II, pág. 502.